

**Tribuna**

# EL PACTO DE LAS CONCIENCIAS

Algo se vuelve a mover en la educación española. Y se mueve demasiado

JULIO CÉSAR

**Herrero\***



Fracasar en la escuela puede tener remedio; fracasar en la vida, no. Algo se vuelve a mover en la educación española. Y ése es precisamente el problema intestino que sufre desde hace años: se mueve demasiado. Conscientes de que el adiestramiento es más efectivo si se aplica a edades tempranas, los partidos incluyen en su agenda la educación como uno de los principales temas políticos. Y ése es precisamente el segundo problema: su obscenidad es este punto alarmante. En el debate educativo participan de forma desequilibrada tres actores con intereses bien distintos: los políticos, los profesores y los alumnos.

LOS PRIMEROS ven la formación de los más jóvenes como una importante fuente de votos, de sus padres o tutores, claro. Reclamar más competencias en educación para así poder manipular la Historia, la Literatura o la Geografía con absoluto descaro; modificar la edad de la enseñanza obligatoria; pretender normalizar el uso de una lengua a la fuerza, cuando quizá los hablantes potenciales rehúsan o no quieren utilizarla (ignorando que son las personas las que deciden la lengua en la que se expresan: por eso algunas están muertas), son sólo ejemplos de la forma que tienen algunos políticos de entender algo que debería trascender su paso por los gobiernos.

ALGUNOS achacan a la Iglesia su intromisión desmedida e injustificada en el debate educativo. Tienen razón. Pero no son precisamente ellos los más indicados para ejercer esa crítica. España es un Estado aconfesional - que no laico- y debe cooperar por ello con las distintas religiones, pero limitando algunos privilegios del Concordato de 1979 que impiden que el Estado garantice que los alumnos de las escuelas públicas no sean adoctrinados en ninguna confesión ni moral de una comunidad determinada, por muy mayoritaria que ésta sea. No lo han hecho.

Respecto a los profesores, más



NATALIA NEYRA

de 600 han participado recientemente en una encuesta realizada por el Centro de Análisis Sociales de la Universidad de Salamanca que servirá como documento para el pacto por la enseñanza que pretende alcanzar el ministro de Educación, Ángel Gabilondo. Las competencias en materia educativa y la carga lectiva en una lengua determinada son temas que parecen importarles más bien poco o nada. Primer escollo para llegar a un acuerdo.

Con relación a la edad hasta la que se debe prolongar la enseñanza obligatoria, hay opiniones para todos los gustos: a los 16, a los 15, a los 14. Sus preocupaciones se centran más en la ampliación del gasto en educación o la puesta en marcha de medidas para reforzar la autoridad del profesor y paliar el fracaso escolar. Más allá de casos aislados de jóvenes problemáticos (que siempre ha habido), resulta tan difícil de entender que un docente pierda toda la autoridad cuando el alumno llega a la conclusión de que da igual aprobar que suspender porque eso no será un impedimento para pasar

de curso? ¿Quién ha tenido la peregrina idea de mantener que el suspenso es el motivo de fracaso escolar? ¿Es más deseable engañar a un alumno haciéndole creer que sabe lo que en realidad no sabe? Fracasar en la escuela puede tener remedio; fracasar en la vida, no. Si el ministro de Edu-

---

¿Quién ha tenido la peregrina idea de que el suspenso es el motivo de fracaso escolar?

---

Potenciar la enseñanza en valores, esfuerzo, sacrificio y constancia es prioritario

---

cación se ha propuesto potenciar una enseñanza en valores, el esfuerzo, el sacrificio y la constancia deberían estar a la cabeza.

EL TERCER actor -los alumnos- asiste normalmente sin criterio a este juego perverso de intereses, del que intenta sacar el máximo provecho cuando descubre la trampa. Pero su principal problema es que cada vez entiende menos lo que pasa en una clase. Está acostumbrado a desenvolverse con soltura entre las nuevas tecnologías; habituado a utilizar lenguajes nuevos; familiarizado con la búsqueda rápida de información (que no necesariamente con su comprensión y asimilación crítica). Y enfrente tiene a alguien que -entiéndase la imagen- sigue utilizando una tiza y una pizarra, un lenguaje pretecnológico, que centra demasiados esfuerzos en la capacidad memorística y que agota sus posibilidades formativas en un libro de texto. El aprendizaje y el conocimiento, hoy, van por otro sitio. ≡

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.